

Entonces suenan chirimías y sale sobre un carro un niño vestido de blanco, con una palma y una corona, que simbolizan el alma del Santo, finalizando la obra con una apoteosis de marcado carácter barroco.

J. SIMÓN

UN FILÓSOFO RIOJANO:
RODRIGO DE ARRIAGA

LLeva a la filosofía, de la que fué profesor en Valladolid, y a la Teología que explicó en Salamanca y Praga, el espíritu riojano. No podía contentarse con representar por la forma y el fondo la restauración escolástica, en sentido análogo al de Vázquez y Soto. Se distingue por su mucha agudeza e independencia: Aquella degenera a veces en obscuridad, ésta le hace raro en sus opiniones. Una de ellas es el creer como probable que la cantidad no se distingue de la materia prima, lo que le asemeja a Descartes para quien la esencia de la materia consiste en la extensión. Sostiene la posibilidad de la cantidad categoremáticamente infinita, siguiendo la tesis de Toledo y Vázquez, contra Fonseca, los Coninbricenses, Molina, Suárez y Valencia. Su defensa consiste en demostrar la sutileza como un gran modelo de hombre que piensa por cuenta propia, «ingenium non in solo Platone aur Aristotele terminatum est».

Desde que murió el Cardenal de Lugo, se puede afirmar que Arriaga es el teólogo más insigne entre los jesuitas españoles. A los treinta años, fué llamado por el P. Vitelleschi a Roma y desde allí enviado a enseñar Teología en Bohemia. Tres veces le eligió la Congregación provincial por su representante en la General. Publicó ocho tomos en folio y cuando estaba escribiendo el noveno, que debía ser «De justitia et jure», le sorprendió la muerte el 7 de junio de 1667.

Su lema es mirar la sola y muda verdad, excluyendo cualquier afecto hacia éste ó aquel autor; lema que, si bien había sido ya proclamado por Durando y Campanella, no fué llevado a la práctica de una manera tan radical como lo hizo el filósofo logroñés. Si bien a esto pone reparos el Cardenal Zeferino González, al sostener que Arriaga prometió independencia de criterio y autonomía en la decisión, con frases audaces en los Prolegómenos de sus obras, pero luego no cumplió sus ideales.

De todas maneras Arriaga representa en el siglo XVII el espíritu crítico de Luis Vives y Melchor Cano. Todavía no se ha hecho la biografía del logroñés, que se vá a intentar ahora por

Luis G. Royo